

# ¿Alguien ha visto a algún joven “NiNi”? Reflexiones sobre un caso de “eficacia simbólica” y de dominación

Sección DOSSIER

RECIBIDO: 17/07/2024

APROBADO: 28/10/2024

PUBLICADO ONLINE: 31/12/2024

Ducange Médor

Universidad de Guadalajara, México

[ducange.medor@cucea.udg.mx](mailto:ducange.medor@cucea.udg.mx)

Orcid: 0000-0002-2462-7962

## RESUMEN

No es infrecuente que los medios de comunicación fabrican falsos problemas sociales que después son reconvertidos en problemas públicos por académicos para, finalmente, pasar a ser objeto de política pública de los gobernantes. De una ficción discursiva quedan transformados, presentados e impuestos como nuda realidad. El llamado “problema de los jóvenes que no trabajan ni estudian (nini)” es un caso paradigmático de esta situación, como se intenta argumentar en estas reflexiones. Se formula dos hipótesis que tienen apoyo en las obras de Bourdieu (2001) sobre la eficacia simbólica y de Gusfield (2014) sobre la construcción ideológica de los problemas públicos: el tema en cuestión es un artificio del lenguaje basado en el poder de que disponen sus portadores para crear realidades nombrándolas; y refleja el “pánico moral” que cierta categoría de jóvenes, vistos como niños moral e intelectualmente débiles, provoca en cierto grupo de adultos; lo que lleva a nombrarlos (NiNi) y a construir dispositivos de control y de dominación acordes con los prejuicios y angustias de los adultos. En este proceso, lo que menos cuenta son los intereses, miedos, preocupaciones y anhelos reales de los jóvenes.

**PALABRAS CLAVE:** Jóvenes, NiNi, lenguaje performativo, pánico moral, dominación

## Has anyone seen a young NEET? Reflections on a case of “symbolic efficacy” and domination

### ABSTRACT

It's usual that the media construct false social problems that are later converted into public problems by scholars and, finally, become the object of public policy. Discursive fictions are transformed, presented and imposed as bare reality. The so-called “problem of young people who neither work nor study (NEET)” is a paradigmatic case of this situation, as we try to argue in these reflections. We formulate two hypotheses that are supported by the works of Bourdieu (2001) on symbolic effectiveness and Gusfield (2014) on the ideological construction of public problems: the issue in question is

© Los autores. Este artículo es publicado por la *Revista de Sociología* de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, dis-tribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

an artifice of language based on the power of its bearers to create realities by naming them; and it reflects the “moral panic” that a certain category of young people, seen as morally and intellectually weak children, causes on some groups of adults; which leads to naming them (NEET) and building control and domination devices in line with the prejudices and anxieties of adults. In this process, young people’s real interests, fears, concerns and desires are what matter the least.

**KEYWORDS:** Young people, NEET, performative language, moral panic, domination

## Introducción

Una polémica tuvo lugar en México, principalmente entre los años 2009 y 2019, en torno a los jóvenes que supuestamente “no trabajan ni estudian” (comúnmente identificados como NiNi)<sup>1</sup>; es de esos falsos problemas sociales que suelen hacer las mieles de los grandes medios de comunicación tradicionales, de los que, a menudo, algunos académicos y, sobre todo, muchos políticos se hacen eco. El caso de los NiNi es ejemplar de la importación, invención e implantación mediáticas de un fenómeno y su posterior (o casi simultánea) re-conversión en “problema de estudio”, “análisis” y elucubraciones por la academia, y en problema público por actores con poder político.

Con eso, se ha creado una nueva categoría de población o una sub-categoría dentro de la juventud que se caracterizaría por una relación de circunspección y distancia respecto del empleo (y de la escuela; aquí, mi reflexión se limita al empleo); de ahí la necesidad de tomar acciones para incitarlos a insertarse en el circuito de la producción y consumo. En este texto, sostengo dos ideas fuerza, desarrolladas en sendos apartados: estamos frente a un caso especial del poder de nombrar (Bourdieu 2001), derivado del carácter performativo de ciertos usos del lenguaje conducentes a hacer advenir una realidad (problemática) y justificar la necesidad de hacerle frente mediante acciones públicas; subyacente a lo anterior, la cuestión de los NiNi revela un afán de control y de dominación<sup>2</sup> sobre la población joven derivado de cierto “pánico moral” (Gusfield 2014) que asocia juventud con peligro de “descarrilamiento” y, de nuevo, vuelve imperiosa la decisión política de crear un marco de contención, de domesticación o de disciplinamiento.

---

1 En adelante, se utiliza este acrónimo por practicidad expositiva, haciendo simple eco de su presencia en la literatura, en el discurso político y en el habla popular; mas, como debe quedar claro por la orientación conceptual de este texto, en ningún caso se respalda el uso de dicho calificativo. Aquí se prefiere el singular “NiNi”, aunque en la literatura se usa también en el plural (NiNis).

2 En el uso de este concepto, sigo a Lahire (2023) en cuya obra sirve para describir hechos objetivos. Por lo que rechazo toda interpretación axiológica de su sentido en este texto.

Detrás del discurso descalificador de esos individuos imaginarios y de las acciones con que se pretende protegerlos contra los peligros de la caída a la ilegalidad, se perfila una versión moderna de una creencia milenaria acerca de la natural falta de juicio y la debilidad moral de ese grupo poblacional, vinculada con su impericia social y su corta edad. Esta peculiar percepción de los jóvenes tiene un cariz diferente según la sociedad en la que se genera, pero sea que se manifieste como juvenofobia (Watrelet 2019; Saqué 2023) o como suspicacia sobre el vigor moral de esos individuos, lo que hay de fondo son creencias infantilizantes e inhabilitantes de los jóvenes. Esto lleva implícita la idea de la superioridad mental, moral y social de los adultos en tanto trabajadores. Y la narrativa sobre los NiNi conlleva la preocupación (moral) de disciplinar o controlar a esos individuos, existan o no.

### **El “problema de los NiNi” o del poder de crear una realidad nombrándola**

Una de las singularidades de *homo sapiens* es su notable poder de simbolización: su capacidad de hacer advenir a la “existencia” realidades imaginarias que tienen influencias reales en la vida cotidiana de los individuos. El ejemplo perfecto de ello son todas las entidades que pueblan el universo de lo mágico-religioso, trátense de dioses, espíritus, ángeles, etc. A menudo, dicha capacidad recae sobre realidades objetivas en las que contribuye a crear atributos o propiedades distintos; en otras palabras, las hace existir bajo una luz nueva asimilable a la creación de una realidad distinta a lo hasta entonces existente. En esto consiste lo que Lahire (2015) teoriza como “magia social”, por tratarse de un proceso netamente social-humano pero al que se propende a tratar como si en ello actuara algo ente sobrenatural o extra-humano. El arte es uno de los universos por antonomasia para documentar eso, como lo hizo Lahire (2015), pero no es el único.

Austin (1991) analizó una dimensión del lenguaje que consiste en hablar para crear cosas, realidades, mundos. Calificó de performativa esa peculiar dimensión que tiene el lenguaje en tanto generador de realidades, la cual distingue del otro carácter - el denotativo, narrativo o descriptivo - del lenguaje. Decir que un discurso es performativo equivale a afirmar que opera a hacer venir a la existencia aquello sobre el que versa antes que simplemente describir o contarlo (ejemplos de ellos son los sacramentos católicos o los rituales mágico-religiosos). A este respecto, el título del libro en que Austin expone esa nueva filosofía del lenguaje, *Cómo hacer cosas con palabras*, es bastante explícito. Para un autor como Searle (2014), la dimen-

sión performativa del lenguaje ha permitido generar y mantener a las sociedades humanas a través de la creación de instituciones, la cual es un acto eminentemente lingüístico (performativo).

Bourdieu (2001) retoma el desarrollo de Austin al que encontró como punto ciego la ausencia o casi de una consideración sobre el poder de *quien habla* para hablar con propiedad del carácter performativo del lenguaje. En otras palabras, el sociólogo muestra que la capacidad de hacer cosas —lo que conceptualiza como eficacia simbólica del discurso— no pertenece en propio al lenguaje sino que guarda estrecha relación con la posición social o de poder ocupada por el portador del mismo y de la legitimidad que le es atribuida. La performatividad de un discurso (del lenguaje) radica en que quien lo profiere está investido de la autoridad para hacerlo y es dirigido (el discurso) hacia un auditorio que está en la disposición de escucharlo y ser influido por su contenido. Por poner un ejemplo usado por ambos autores, el carácter performativo del lenguaje de los rituales sacramentales de la iglesia católica no es derivativo de las palabras usadas sino de la posición de poder socialmente reconocida o de la legitimidad ortorgada al sacerdote para que con sus palabras transmute en esposo y esposa a dos individuos que minutos antes no lo eran, etc. Así, para Bourdieu, hay individuos u organizaciones que por los instrumentos de poder que detentan y que les son socialmente reconocidos (legitimados) están en capacidad de hacer existir realidades por el hecho de “nombrarlas” (a esto se refiere Searle al hablar de “construcción de la realidad social”).

Sobre esta base, formulo la hipótesis que los jóvenes identificados como “NiNi” son una creación que ha salido del discurso vehiculado por individuos con el poder de crear realidades nombrándolas. Y hay más: al nombrar, se clasifica; y al clasificar, se domina y constriñe: “Las taxonomías y las descripciones que les son asociadas, en la práctica, no están nunca divorciadas de la política y del poder, no menos porque tienen efectos generativos y performativos reales sobre la población que sirven para clasificar” (Gane 2019). Esto es, las clasificaciones (o taxonomías) generan un efecto de poder, por cuanto quienes las llevan a cabo están legitimados para hacerlo; por esta legitimidad, su discurso no se limita a describir los hechos sino que también los genera (de ahí sus efectos generativos o performativos) o tiene cierta capacidad institutiva que, de nuevo, pertenece más a quien clasifica que al discurso en sí mismo (Bourdieu 2001 y 2003). Captar correcta y claramente este particular efecto del acto de “hablar” pasa por apelar a conceptos como “poder simbólico” y “violencia simbólica” (Bourdieu 2003). Ambos son parte de una representación del mundo social caracterizado por la dominación de unos por otros, y donde los dominantes imponen a los dominados su propia e interesada visión del

mundo haciéndola pasar por natural, universal y fundada en razón, ofuscando así su arbitrariedad y descartando toda posible visión alternativa<sup>3</sup>.

Aplicado a los jóvenes, el calificativo de “NiNi”, con su carga despectiva y condenatoria, es un ejemplo de violencia simbólica de los adultos o ciertos grupos contra los jóvenes o cierta categoría de ellos en virtud de la capacidad de aquellos de dominar a estos o de imponerles modos de ser y de actuar tomados por legítimos, para el caso en cuestión, merced a la adhesión común al “dogma del trabajo” (Frayne 2017) y al credo (o inflación) escolar (Duru-Bellat 2006).

Los ingleses fueron los creadores de la categoría de jóvenes que bautizaron con el acrónimo *NEET* (Not in Employment Education or Training); así, pretendieron caracterizar a un segmento de la población juvenil de ese país que, estando en edad y condiciones para, se habrían mantenido alejados de las aulas escolares y de los espacios laborales. Esta denominación fue utilizada por primera vez en 1999 en un informe de la *Social Exclusion Unit*, oficina de apoyo al gabinete del entonces primer ministro de la Gran Bretaña (Negrete y Leyva 2013; Aguayo, Rangel y Mancha 2013) y substituyó otro apelativo, el de *Status Zero*, que a inicios de los años ochenta utilizó la misma oficina con los mismos fines y la misma connotación (despreciativa).

No obstante lo delicado de “aplicar conceptos desarrollados en Occidente a situaciones poscoloniales” (Avis 2014b) o a formaciones sociales con niveles de industrialización y de desarrollo, con estructura sociodemográfica diferentes, en México (y en otros países de América Latina), se ha reificado la noción de “Neet”) (traducido como NiNi) por cuanto la profusión de discursos políticos, mediáticos y académicos al respecto ha generado la impresión de que se trata de una realidad empírica observable por cualquiera y ha llevado a creer que esa presunta categoría poblacional existe independientemente del discurso que la creó.

Como ha mostrado Gusfield (2014), en la creación e imposición de una realidad con fuerte contenido normativo, como lo fue, en su caso, la mezcla de alcohol y volante y, en este, la relación de los jóvenes con el empleo (y la escuela), el recurso a la dramatización parece inevitable. Todo ocurre como si al saber que lo que se presenta como realidad no es, en verdad, más que una ficción o un artefacto discursivo de carácter eminentemente moral, se sintiera la necesidad de dramatizar

3 A falta de espacio para desarrollar estas importantes cuestiones, remito al lector a dos casos ejemplares del “poder simbólico” y de la “violencia simbólica” en operación: la invención de la idea de raza con la concomitante construcción de los “blancos” y de los “negros” y del racismo (al respecto, cf. Painter 2011; Mbembe 2013; entre otros), y la creación del orden de género o de la oposición y jerarquización entre lo “masculino” “femenino” (cf. Héritier 1993; Bourdieu 1998; Ortner 1979; entre muchos otros). Un caso límite de uso del lenguaje para construir cierta realidad social lo representa el Tercer Reich, cual lo describe el filólogo Victor Klemperer (2001).

su carácter de problemático y así ganar un mayor compromiso emocional a falta de la posibilidad de convencimiento racional. La acción pública ocurre así en un escenario en todo parecido al teatro: “una acción pública es dramática” en el sentido que, “acorde con la metáfora del teatro, es una representación, una actuación. En tanto representación o actuación, no debe concebirse como una respuesta a una ‘realidad’ objetiva e imparcial [...] La actuación es una ficción, una ilusión de realidad” (Gusfield, 2014: 161).

En el caso que aquí discuto, la dramatización ficcional se vehiculó mediante el uso de números (contradictorios y exorbitantes) y del lenguaje emocional e hiperbólico, como nuestro ensayista. En uno de los primeros trabajos académicos publicados en México y que tuvo como título inequívoco: “¿Quiénes son los ninis en México?”, sus autores (Arceo y Campos 2011) pretendieron caracterizar y cuantificar a ese sector poblacional al que alude su título. Según sus cálculos, en el año 1990, había 9.1 millones de NiNi en México, esto es: casi cuatro de cada diez de los mexicanos de entre 15 y 29 años de edad habrían estado en dicha condición. Para el año 2010, eran 8.6 millones o poco menos de tres de cada 10 del grupo de edad.

En esas mismas fechas, el entonces rector de la UNAM estimó en 7.5 millones el número de NiNi mexicanos (Márquez 2018). A ese uso dramático de los números, se sumó el del lenguaje. Así, en esos mismos años un periódico tituló una nota “7 millones de ninis, bolsa de trabajo para el narco” (Martínez 2009, citado en Gutiérrez, Martínez y Pacheco 2014) y dos académicos (Arceo y Campos 2011), después de mencionar que los individuos de ese grupo de edad muestran mayor propensión a “realizar actividades criminales”, deslizan un apoyo tácito a la cháchara mediática al afirmar: “Tal vez por estas razones (la asociación de juventud y falta de oportunidad laboral con delito), las opiniones expresadas en la prensa mexicana han tendido a ver a los NiNis como criminales potenciales o la ‘bolsa de trabajo del narco’” (Arceo y Campos, 2011: 9). Al coro de la exageración lingüística en torno a los presuntos NiNi se han sumado otros académicos con títulos como “generación nini” (Balarezo 2019) o “Jóvenes que ni estudian ni trabajan: un riesgo para la cohesión social en América Latina” (Székely 2011). Estas desmesuras y ligerezas dejan al lector, al menos, perplejo.

En muchos de estos discursos, parecería que la preocupación por los jóvenes, en general, y los calificados de NiNi, en particular, no son ellos como individuos con necesidades y capacidad de autonomía y autorrealización sino, ante todo, lo que pueden aportar al desarrollo económico de México y de cualquier otro país en tanto que “bono demográfico” que no habría que “desperdiciar” (Arceo y Campos 2011).

Al hacer propias esas elaboraciones discursivas, esos académicos adhieren a un positivismo elemental consistente en tomar por hechos consistentes construcciones mediáticas y políticas; al proceder así, ignoran una de las enseñanzas epistemológicas y metodológicas más importantes de la ciencia (anti-positivista) del siglo XX: el rechazo a la idea de que los problemas de investigación o los problemas públicos existen en y por sí mismos y la insistencia en tomarlos como construcciones del investigador (Bourdieu, Passeron y Chamboredon 2002; Pinto et al. 2020, entre otros) o de grupos de interés o de poder (Gusfield 2014). La ignorancia de ese principio los conduce, en un caso, a practicar mala ciencia y, en el otro, a la improvisación o a hacer políticas públicas con desdén de la evidencia. De ahí el carácter dramático de la construcción del fenómeno en cuestión. Como se trata de una puesta en escena, lo que menos importa es la correspondencia de los números, los discursos, las declaraciones con hechos verificables. En palabras de Gusfield, la "acción pública es dramática" por cuanto "consiste en ser puesta en escena; es una construcción de los actores como autores" (Gusfield 2014: 161). Y habida cuenta de que "los acontecimientos son dramáticos" y al ser tales, son los que "concitan un entusiasmo y un interés más grandes (Gusfield 2014: 161), no sorprende mucho que individuos que hacen alarde de rigor y seriedad se dejen llevar por ficciones de esta índole.

### **Del "pánico moral" y de la dominación como impulsores de la narrativa sobre "NiNi"**

Pareciera que gobierno y una cartografía de adultos no toleran que haya individuos, principalmente jóvenes, que no estén en sus registros y que, por ende, estén relativamente al margen del control que ejercen a través del empleo y/o la escuela. Que haya individuos jóvenes fuera de estas dos instituciones de socialización, que es otra manera de decir dominación y control, es causa de "pánico moral" (Avis 2014a) de muchos adultos en posición de poder para prescribir formas legítimas de estar en la sociedad. Es como si a estos les causara especial desasosiego la probabilidad misma de la existencia de jóvenes menos adheridos a la ética del trabajo que ellos. En el aforismo 173 de *Aurora* ("Los panegiristas del trabajo"), Nietzsche (2022) afirma: "A la vista que ofrece el trabajo (me refiero a esa dura actividad que se realiza de la mañana a la noche), podemos comprender perfectamente que éste es el mejor policía, pues frena a todo el mundo y sirve para impedir el desarrollo de la razón, de los apetitos y de las ansias de independencia". Si tan es que el mandato de estar en el trabajo, (como también en la escuela) cuando se es joven, es un ordenamiento

coercitivo para vigilar y mantener bajo control o ejercer dominación, es entendible que sustraerse a ello genere pánico en los guardianes del orden. Como observa Avis, “educación y capacitación [para el empleo] no pueden pensarse sin tomar en cuenta el orden moral y el control político” (2014: 62).

A lo largo de los cerca de 300 mil años de historia de *homo sapiens*, la dominación por el criterio de la edad o de la anterioridad ha sido una constante. Hechos vinculados con nuestra biología y algunos caracteres particulares de nuestra especie (por ejemplo, nuestra absoluta dependencia de otros para sobrevivir en los primeros años de vida) nos habrían hecho propensos a ejercer y a aceptar la dominación (Lahire 2023); esto es un invariante de las sociedades humanas independientemente de las particularidades culturales que la pueden modular. La dominación de los mayores sobre los menores es tan vieja (para no decir mucho más por cuanto no se limita a *homo sapiens*) como la humanidad, pero en las sociedades modernas con esperanzas de vida hasta más de dos veces superiores a la prevaleciente en la mayor parte de la historia de *homo sapiens*, las relaciones de dominación por anterioridad o por edad han cobrado un cariz particular. Esto es, por milenios el salto de la infancia a la adultez estaba apenas mediado por unos cortos años; lo que hacía mucho más fácil regular y encausarlo institucionalmente mediante, por ejemplo, los ritos de iniciación (ver Godelier 2009, a modo de ejemplo). En esas formaciones sociales, se era adulto muy pronto, a los 15-18 años. Con el alargamiento de la esperanza de vida y la ampliación de los años de aprendizaje o de indefinición (adolescencia y juventud), además de muchas transformaciones materiales y culturales, se han complicado las relaciones adultos-jóvenes en la medida que éstos pasan a tomar una figura más ambivalente, más difícil de encuadrar y regular por aquellos y con contornos más borrosos para ellos mismos.

La dificultad aumenta a medida que las instituciones auxiliares de la dominación, esas policías que son la escuela y el trabajo, pasan por un período de deslegitimación y batallan por estar a la altura de su misión socializadora, máxime en ausencia de instituciones de iniciación en cuanto tales. De resultas, los jóvenes se vuelven las víctimas del recelo, del temor e, incluso, de la “juvenofobia”<sup>4</sup> de los adultos. Así, según la periodista francesa Salomé Saqué, “los defectos que los adultos atribuyen a los jóvenes son síntoma de una profunda incompreensión —¿de un desinterés?— de sus preocupaciones y de sus prácticas” (Saqué 2022).

4 Mi traducción de “jeunophobie”, término usado por Watrelot (2019) para caracterizar las descalificaciones de que, en razón a su edad, fue objeto Greta Thunberg y su militancia ecologista de parte de ciertos intelectuales y políticos franceses.

Así las cosas, se puede interpretar la narrativa sobre los NiNi como una suerte de “cruzada moral” reveladora de las dificultades de los viejos por ejercer su dominación sobre los jóvenes y de las eventuales resistencias de éstos a ajustarse al orden creado por los mayores, el cual les resultaría poco atractivo para sus aspiraciones y contradictorio a las promesas de éstos<sup>5</sup> (Abenshushan 2019; Médor 2023). A este respecto, es llamativo que la voz *Neet* haya sido acuñada, en Inglaterra, al mismo tiempo que la noción de precariedad laboral (Rodgers y Rodgers 1989). Es decir, al mismo momento que la investigación sociológica empezaba a mostrar el deterioro de las condiciones de trabajo, ya en los primeros años de las políticas de liberalización económica impulsada por la señora Thatcher, surgió un discurso político más prescriptivo (performativo) que descriptivo, más axiológico que positivo, orientado a etiquetar y estigmatizar a parte de la población joven posiblemente renuente a someterse al dogma del empleo a toda costa.

Al reflexionar sobre el sentido real de la etiqueta NEET, el sociólogo James Avis (2014a) descubre en el llamado al compromiso con el trabajo, que está implícito en la cruzada contra los jóvenes que presuntamente no estarían ni en empleo, ni educación ni en capacitación (NEET), el móvil ideológico de insertar a los individuos en las relaciones de producción capitalista o de ponerlos al servicio de dichos intereses. Lo que redundaría en una estrategia de explotación, control y dominación: “la preocupación en torno al NEET tiene que ver más con el control social que directamente con los requerimientos de trabajo del capital” (Avis 2014a: 69). Como bien observó Gusfield acerca de las políticas del conductor alcoholizado:

Las formas más sutiles de control social son aquellas que menos reconocemos como tales. Precisamente porque las categorías de entendimiento y sentido proveen una restricción poderosa a lo que experimentamos y a lo que luego pensamos sobre esa experiencia, tanto que nos impiden tomar conciencia de maneras alternativas de concebir los eventos y los procesos. Ya que nos conducen a “ver” las formas acostumbradas como la única realidad, minimizan y oscurecen los posibles conflictos y las decisiones volitivas que han contribuido a construir esa “realidad” (2014: 96).

Que los jóvenes estén o en la escuela o en el trabajo es parte de esas “formas acostumbradas”; ambos son espacios que los adultos han concebido para ellos con el

5 Ver el discurso de graduación de un grupo de estudiantes AgroParisTech, *Grande École* francesa orientada a la formación de los mejores ingenieros del sector agro de ese país. En su discurso, esos jóvenes manifestaron su rechazo a la orientación profesional de la formación recibida y, sobre todo, su decisión de tomar una ruta (laboral y de vida) distinta a la que les “predestinaban” sus estudios superiores (disponible en: <https://basta.media/AgroParisTech-nous-refusons-de-servir-ce-systeme-ingenieurs-diplomes-declaration>).

fin de integrarlos al mundo creado por los adultos conforme a los ideales de los adultos (al menos, la fracción dominante de ellos). Según Avis, “El propósito de la escolarización [en sus inicios] fue de instilar en los jóvenes varones las disposiciones requeridas por el mercado de trabajo así como de preparar a las mujeres jóvenes para las tareas domésticas” (2014b: 275). En esto, especial atención se ponía en los jóvenes de las clases populares que los prejuicios de clase del siglo diecinueve en adelante vinculó con las propensiones al desorden, la ilegalidad, la inmoralidad, la molicie, etc.

Esas creencias clasistas impulsaron las persecuciones y castigos contra los vagabundos en la Europa de los siglos 18 y 19 (Geremek 1998) y las cruzadas contra la vagancia en la primera mitad del siglo 19 en varios países de América Latina (Ailón 2001; Teitelbaum 2001). Conjeturo que en las actuales diatribas contra los NiNi hay permanencia de esos mismos recelos hacia los jóvenes y, sobre todo, hacia los más pobres de ellos. Antaño, se les asociaba con vicios y criminalidad, hoy se les endilga veleidades propicias al crimen organizado.

A las críticas que arrojan sombra de duda sobre la independencia mental y la capacidad de espíritu crítico de Greta Thunberg en razón de su corta edad, Watrelot (2019) contrarresta expresando la misma duda sobre la independencia y el espíritu crítico de los adultos que las emiten. Con algunas diferencias, se podría replicar lo mismo contra los portadores de la retórica sobre los jóvenes NiNi. La nueva cruzada contra estos individuos descansa en la idea de ellos como emberbes morales y faltos de juicio; en una palabra, serían idiotas (en el sentido que tenía para los griegos) necesitados de la guía inflexible, de la dominación de los adultos en la escuela y en el empleo. Tal es la representación adulta de la realidad que se impone a los jóvenes excluyendo, cual dogma, cualquier otra versión alternativa. Como observa Gusfield,

La forma de los problemas públicos se comprende mejor en el contexto, más amplio, de la estructura social en la que algunas versiones de la “realidad” tienen mayor poder y autoridad que otras para definir y describir esa “realidad. [...] A menudo, la aceptación de una realidad fáctica oculta los conflictos y las potencialidades alternativas posibles. El ignorar la multiplicidad de realidades oculta la elección política realizada (2014: 80).

Bernard Lahire comenta el texto de Gusfield afirmando que el sociólogo estadounidense muestra que “los discursos sobre los males sociales vinculados con la combinación de alcohol y volante en los Estados Unidos impiden tomar en cuenta el papel de los vehículos (su estado), el estado de las calles o carreteras o incluso

la ausencia de transportes públicos que simplemente permitieran a las personas que han consumido alcohol desplazarse sin riesgo”. Y llevando el comentario a un plano más general, hace notar que

La explicación monocausal, que se revela a menudo falsa [...], es una constante en los discursos políticos e ideológicos sobre los problemas sociales. [...] los discursos públicos sobre los problemas sociales nos hablan de otras cosas que de las que pretenden hablar; también, a menudo estigmatizan a aquellas y aquellos (pobres, analfabetos, drogadictos, etc.) que pretenden ayudar a salir de su condición (Lahire 2017: 263-264).

Huelga decir que justo esto es lo que hacen los que no saben pensar y hablar de los jóvenes más que como NiNi's, con la honrosa excepción del autor del capítulo sobre trabajo de la Encuesta Jóvenes en México 2019 que realizó el Observatorio de la Juventud en Iberoamérica. Consciente de la carga negativa y del simplismo de este acrónimo, lo evitaron: “La Encuesta de Jóvenes en México (EJM) evitó la clasificación simplista llevó la estigmatización de de personas jóvenes como *ninis*” (Hermosillo Marín 2019: 39). De hecho, según esta encuesta (en el 2019) “La mayoría de las personas jóvenes están ocupadas (92%), sólo 8% están desempleadas y no estudian. No son *ninis*, es más, la mitad de los jóvenes tiene al menos dos ocupaciones” (Gómez 2019: 39). Es el tipo de distanciamiento que uno esperaría, al menos, de parte de los académicos que escriben sobre esta cuestión. Mas, como he mostrado, la mayoría de ellos han servido de caja de resonancia del discurso mediático y político sobre esos jóvenes. Esa sincronización entre esos tres universos para estigmatizar a ciertos jóvenes, sin que nadie proteste o llame a la medida en el discurso, es síntoma de la existencia de creencias compartidas entre esas gentes en torno a la juventud.

Se les define como NiNi y se elabora políticas para conjurar esa amenaza que constituyen sin que a nadie se le haya ocurrido preguntarles sobre su visión del trabajo y de la escuela, el sentido de su vida, sus condiciones de vida, sus preocupaciones (en una vida social muy violenta y estresante), sus expectativas, sus sueños, etc. Como por arte de birlibirloque, se asume que estarían fuera de la escuela y/o del trabajo por falta de escuelas y de empleos, por lo que habría que ofrecerles más escuela y trabajo del mismo tipo que estarían rechazando. Contra la fácil objeción de que sí se ha preguntado a los jóvenes, dejo en claro que tomar las respuestas a encuestas como la de Ocupación y Empleo y otras del INEGI como equivalente a que se escucha o se ha escuchado a los jóvenes es de una enorme candidez. Los

cuestionarios respondidos por jóvenes en encuestas a población abierta no son una referencia válida para afirmar que se les ha preguntado sobre cuestiones como la importancia y significado del trabajo y la escuela para sus vidas. Escucharlos de verdad pasaría por organizar con ellos y en torno a ellos iniciativas del estilo de las *Conventions Citoyennes*<sup>6</sup> de los franceses, por poner un ejemplo. Y basarse en los intentos de cuantificación (a partir de las referidas encuestas) para afirmar la existencia de los NiNi significa ignorar que, como han mostrado Best (2012), las estadísticas pueden servir para mentir o crear fábulas

Entre otros cuestionamientos, habría que preguntar a los portadores del discurso en cuestión si no hay más adultos que, usando sus propios términos, no hacen nada o casi nada social y económicamente útil y tampoco están en disposición para continuar aprendiendo. Más aún, se les podría replicar que son los adultos quienes han creado y aún crean un sinfín de *bullshit jobs* (trabajos nocivos y/o sin ninguna utilidad social y económica, según Graeber 2018) o construyen lo que el economista Jacques Attali (2020) llama “economía de la muerte” (esa que conlleva desastre ecológico y climático, además de atentar directamente contra la salud de los humanos). A lo mejor, esto conduciría a ver la existencia de NiNi, de haber realmente tales, y su relación con el trabajo como un acto de rechazo (Avis 2014b). Es como si estuvieran gritando de modo silente: antes ni trabajo ni escuela que dejar su vida en ocupaciones sin sentido ni utilidad además de nocivas u ocupar sus horas en aulas donde se aprenden cosas que sólo conducen a esas mismas ocupaciones.

## Conclusión

Si para Bourdieu (2002) la juventud no es más que una palabra por cuanto es una abstracción que esconde realidades de las más diversas de individuos que todo separa salvo el hecho de haber nacido en la misma época, por razones un poco distintas formulo la hipótesis que la voz NiNi no es más que una palabra que pone de manifiesto, al tiempo que esconde, prejuicios, fantasmas e inseguridades de un sector dominante de los adultos hacia cierta categoría de jóvenes que se resistirían a insertarse en los circuitos escolares y/o laborales.

Una cosa es que un joven no esté en una escuela o en un espacio de trabajo acorde con lo que para los adultos son tales y otra muy diferente es que no esté ocupado haciendo muchas cosas útiles y de interés, al menos para él, o que no esté

---

6 Ver: <https://www.lecese.fr/conventions-citoyennes>

aprendiendo cosas, tal vez, más valiosas que mucho de lo que se enseña en las escuelas. Pero, usando el poder que tienen de crear realidades nombrándolas, esos adultos dominantes que integran los mundos político, académico, mediático, etc., han convertido en realidad un artificio llamado NiNi y, cual un modelo de profecía adivinada, crearon planes y programas para atender el fenómeno previamente creado. Frente a la existencia de jóvenes que posiblemente se resisten a insertarse en los espacios de dominación como son los empleos y la escuela convencional, habría razón para preguntarse si no es preferible ser NiNi a ocupar un empleo que es perjudicial para uno, la sociedad, la ecología y el clima o a gastar sus horas cursando materias que a uno no le hace ningún sentido. Pienso que estas son de las verdaderas preguntas que habría que formular, pero para llegar a eso primero sería necesario liberarse de los fantasmas, miedos y suspicacias de los que muchos son portadores respecto de los jóvenes.

## Bibliografía

- Abenshushan, Vivián (2019). *Escritos para desocupados*. Surplus, México.
- Aguayo, Enesto; Mancha, Gloria; Rangel, Erick (2013). *Descifrando a los NiNis. Un estudio para Nuevo León y México*. UANL, Monterrey, México.
- Ailón, Esther (2001). "Moralizar por la fuerza. El decreto de reformatión del Tribunal de vagos de la Ciudad de México, 1845", Clara E. Lida y Sonia Pérez, *Trabajo, ocio y coacción. Trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX*: 67-114, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Miguel A. Porrúa, Ciudad de México.
- Attali, Jacques (2020). *L'économie de la vie. Se préparer a ce qui vient*. Fayard, Paris.
- Austín, John (1991). *Quand dire c'est faire*. Seuil, Paris.
- Avis, James (2014a). "Comfort radicalism and NEET: a conservative practice", en *International Studies in Sociology of Education*, vol. 24, nº 3: 272-289, Taylor and Francis Groups, Inglaterra.
- Avis, James (2014b). "Beyond NEET: precariousness, ideology and social justice – the 99%", en *Power and Education*, vol. 6, nº 1: 61-72, Sage Journal, San Francisco, Estados Unidos.
- Balazero, Gunther (2019). "Generación Nini: jóvenes que ni estudian ni trabajan", en *Paideia XXI*, vol. 9, nº 1: 77-103, Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.
- Best, Joel (2012). *Damned lies and statistics. Untangling Numbers from the Media, Politicians, and Activists*. University of California Press, Estados Unidos.
- Bourdieu, Pierre; Passeron, Jean-Claude.; Chamboredon, Jean-Paul (2002). *El oficio de Sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI, Buenos Aires.

- Bourdieu, Pierre 1998. *La dominación masculina*. Seuil, Paris.
- Bourdieu, Pierre (2001). *Langage et pouvoir symbolique*. Fayard, Paris.
- Bourdieu, Pierre (2002). La "jeunesse" n'est qu'un mot". *Questions de Sociologie*:143-154). Minuit: Paris.
- Bourdieu, Pierre 2003. *Méditations pascaliennes*. Seuil, Paris.
- Gane, Nicholas (2019). "Against descriptive turn", en *British journal of sociology*, vol. 71, nº 1: 4-18, LSE, Londres, Gran Bretaña.
- Geremek, Bronislaw (1998). *La piedad y la horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa*. Alianza Editorial, Madrid.
- Godelier, Maurice (2009). *La production des grands hommes*. Flammarion, Paris.
- Gomez, Rogelio (2019). Trabajo: realidades laborales de la juventud mexicana, Yamil Nares, Jesús Chaparro et al., *Encuesta de Jóvenes en México 2019*: 37-46, Observatorio de la Juventud en Iberoamérica, México, Fundación SM. Disponible en: <https://oji.fundacion-sm.org/nuestros-estudios/encuesta-mexicana-de-la-juventud/>
- Graeber, David (2018). *Bullshit Jobs. A theory*. Simon & Schuster, Nueva York.
- Gusfield, Joseph (2014). *La cultura de los problemas públicos. El mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente*. Siglo XXI, Buenos aires.
- Gutiérrez, Raúl; Martínez, Kalina; y Pacheco, Aymé (2014). "Los jóvenes que no estudian ni trabajan en México", en *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 19, nº 2, CNEIP, Ciudad de México.
- Heritier, Françoise (1997). *Masculino/femenino. El pensamiento de la diferencia*. Ariel, Barcelona.
- Klemperer, Victor (2001). *LTI. La lengua del tercer Reich: apuntes de un filólogo*. Minúscula, Barcelona.
- Lahire, Bernard (2023). *Les structures fondamentales des sociétés humaines*. La Découverte, Paris.
- Lahire, Bernard (2015). *Ceci n'est pas qu'un tableau. Essai sur l'art, la domination, la magie et le sacré*. La Découverte, Paris.
- Lahire, Bernard (2017) "Ce que peut la sociologie", en *Canadian Review of Sociology*, vol. 54, Nº. 3: 262-279, Universidad de Alberta en Edmonton, Canadá.
- Márquez, Alejandro (2018). "Ninis en México: problema y propuestas", en *Perfiles Educativos*, vol. 40, nº 159: 3-14, UNAM, Ciudad de México.
- Mbembe, Achille (2013). *Critique de la raison nègre*. La Découverte, Paris.
- Medor, Ducange (2023). *La (im) pertinente permanencia de los vagos. Estudio sobre el trabajo, la vida y lo que de verdad importa*. Universidad de Guadajara, México.

- Negrete, Rodrigo; y Leyva, Gerardo (2013). “Los NiNis en México: una aproximación crítica a su medición”, en *Realidad, Datos y Espacios. Revista Internacional de Estadísticas y Geografía*, vol.4, nº 1: 90-121, INEGI, Aguascalientes, México.
- Nietzsche, Friedrich (2022). *Aurora. Pensamientos sobre los prejuicios morales*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- Ortner, Sherry (1979). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?, En Olivia Harris y Kate Young, *Antropología y feminismo*: 109-131), Anagrama, Barcelona.
- Painter, Nell Irvin (2011). *The History of White People*. W. W. Norton & Company, N. Y., USA.
- Pinto, Louis (dir.) (2020). *La construction d’objet en sociologie. Actualité d’une recherche*. Editions du Croquant, Vulaines Sur Seine, Francia.
- Rodgers, Gerry; y Rodgers, Janine (1989). *Precarious jobs in labour market regulation: The growth of atypical employment in Western Europe*. OIT, Ginebra.
- Saqué, Salomé (2023). *Sois jeune et tais-toi. Réponses à ceux qui critiquent la jeunesse*. Payot, Paris.
- Székely, Miguel (2012). Jóvenes que ni estudian ni trabajan: Un riesgo para la cohesión social en América Latina, Francis Javier Díaz y Patricio Meller, *Violencia y cohesión social en América Latina*: 163-208, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Teitelbaum, Vanessa (2001). La corrección de la vagancia. Trabajo, honor y solidaridades en la Ciudad de México, 1845-1853”. Clara E. Lida y Sonia Pérez, *Trabajo, ocio y coacción. Trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX*: 115-156, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Miguel A. Porrúa, Ciudad de México.
- WatreLOT, Philippe (2019). “La gretaphobie est une jeunophobie”, *AOC* (27 de agosto), Paris Francia. Disponible en: <https://aoc.media/opinion/2019/08/27/la-gretaphobie-est-une-jeunophobie/>